

La ciudad escolar de A Coruña: un compromiso cívico entre las enseñanzas útiles y el campus universitario

(The school city of Corunna: a civil engagement between the useful education and the university campus)

Raquel VÁZQUEZ RAMIL
Universidad de Valladolid

Ángel Serafín PORTO UCHA
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN: El objetivo del presente trabajo es analizar la lucha de la ciudad de A Coruña por contar con centros educativos propios desde el siglo XVII, que se reforzó en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, cuando la burguesía mercantil e ilustrada reclama espacios para las escuelas de Náutica, Comercio, Magisterio y el instituto de segunda enseñanza, hasta consolidar el proyecto de la Ciudad Escolar. La metodología, de corte cualitativo, parte de la consulta e interpretación de informes técnicos, bibliografía especializada y fuentes hemerográficas. Se concluye que el singular esfuerzo de A Coruña por contar con centros educativos adaptados a las necesidades de una urbe mercantil y marítima se prolongó por motivos políticos y económico-sociales y se consolidó con el modelo de una Ciudad Escolar única por diseño y precedentes que, en la actualidad, se debate en un complejo compromiso cívico entre los saberes útiles y el campus universitario.

PALABRAS CLAVE: ciudad escolar; campus universitario; escuelas profesionales; burguesía; arquitectura escolar.

ABSTRACT: The aim of this study is to analyse the effort of the city of Corunna for having its own educational centres since the 17th century, which was reinforced in the second half of the 19th and first half of the 20th century, when the commercial and enlightened bourgeoisie demands spaces to locate the Nautical and the Business Schools, the Teachers' Training School and the Secondary School, until consolidating the project of a School City. The qualitative methodology is based on the interpretation of technical reports, specialized literature and newspaper archives. It is concluded that the singular effort of Corunna to have educational centres adapted to the needs of a merchant and maritime city was prolonged for political and social-economic reasons and was consolidated with the model of a School City unique in its design and precedents; which, at present, struggles in a complex civic commitment between the useful education and the university campus.

KEY WORDS: school city; University campus; vocational schools; bourgeoisie; school buildings design.

1. La necesidad de instituciones educativas en la ciudad de A Coruña

En la ciudad de A Coruña la necesidad de centros educativos de carácter profesional se dejó sentir ya desde el siglo XVII y se volvió más acuciante en el siglo XVIII. En 1495 había nacido la Universidad de Santiago de Compostela, ciudad que además era sede del arzobispado, pero la capital herculina

tenía necesidades derivadas de su orientación mercantil y su ubicación costera y arrastraba carencias. Como señala el cronista Vedia en 1845¹:

La circunstancia de existir en el centro del antiguo Reino de Galicia la célebre universidad de Santiago, donde recibe educación literaria la mayor parte de la juventud del país, hace sean insignificantes los establecimientos de instrucción elemental, y hasta ahora, con muy pocas excepciones, solo se ha atendido a la primaria.

En la ciudad existía una cátedra de latinidad impulsada por el Ayuntamiento en 1549, además de colegios particulares de diferente índole. Pero los establecimientos educativos más señalados y que permanecen en el tiempo serán los costeados por el Real Consulado y la Junta de Comercio, a saber: Escuelas de Náutica y Comercio, y desde el siglo XIX las de Magisterio, Dibujo y Lengua francesa.

Carlos III creó el Real Consulado de Mar y Tierra de La Coruña por cédula otorgada en El Escorial el 29 de noviembre de 1785, con el fin de impulsar el comercio marítimo. La ciudad se hizo con el control del tráfico naval de todo el litoral gallego, que generó sustanciales beneficios, como indica Sánchez,² pues era punto de entrada de valiosas mercancías como lino, pieles, tabaco o sal, procedentes de América (La Habana, Montevideo y Buenos Aires) y de salida de correos marítimos hacia el norte de Europa e Inglaterra, lo cual, según Barreiro,³ explica la modernidad intelectual y el carácter aperturista de la ciudad.

Pero la labor del Real Consulado no fue solo de promoción comercial e industrial, sino que para alimentar la creciente actividad económica impulsó centros educativos, como la Escuela de Navegación (1788), que ampliaba la formación ofrecida por la cátedra de Gramática y Estudios del Mar creada en 1549 por Felipe II, y el Colegio de Pilotaje y Marinería, conocido como Seminario de los Muchachos del Mar (1626), de época de Felipe III. A finales del siglo XVIII el Consulado abre la Escuela de Comercio. Estos centros cumplían la labor de formar a marinos experimentados y a personal capaz de manejar las relaciones mercantiles, signo distintivo de la ciudad, en la que a principios del siglo XIX destaca una pujante burguesía con contactos internacionales y mente abierta, afín al liberalismo más progresista, como refleja la historia coruñesa.

Ya entrado el siglo XIX se impulsan otros establecimientos, contemplados en las pautas de organización administrativa del período isabelino, como las Escuelas Normales, para proveer las

¹ Enrique de Vedia y Goossens, *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña* (Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, 1975), 242.

² M^a Carmen Sánchez Rodríguez de Castro, *El Real Consulado de la Coruña. Impulsor de la Ilustración* (Edición de Castro, 1992).

³ Xosé Ramón Barreiro Fernández, *Historia de la ciudad de A Coruña*, (La Voz de Galicia, 1986).

escuelas primarias con personal debidamente formado, y los institutos de segunda enseñanza, en los que se ofrecía una educación más sólida y acorde con los tiempos que la que proporcionaban las cátedras de Latinidad y algún centro religioso.

La Escuela Normal de A Coruña se creó en 1845, el mismo año que la de Pontevedra, siguiendo a las de Ourense, abierta en 1841, y a la de Lugo, en 1842. Sin embargo, su vida será breve. Su cierre coincide en el tiempo con la sublevación en Lugo del regimiento de Zamora, al mando del coronel Solís, contra el gobierno moderado del general Narváez, que motivó la ejecución de los militares sublevados en la villa de Carral, próxima a Coruña (de ahí que se les conozca como “mártires de Carral”), y el cierre de los centros educativos a cuyos alumnos y profesores se acusó de apoyar la rebelión, entre ellos la Escuela Normal de Pontevedra, estudiada por Porto Ucha.⁴ En 1849 se dispone la apertura de Escuelas Normales Superiores en las capitales de distritos universitarios; nace así la de Santiago de Compostela. La Ley Moyano (1857) estipuló la creación de Escuelas Normales elementales en todas las capitales de provincia, lo cual motiva la reapertura de la de Pontevedra. Sin embargo, A Coruña permaneció sin Escuela Normal masculina hasta bien entrado el siglo XX, lo cual se vio como un prolongado agravio; contó con una Escuela Normal femenina desde 1865 que, como en el caso de los centros antes citados, será defendida con gran empeño por los ciudadanos coruñeses.

Los primeros institutos surgieron a partir de 1835, pero fue el Plan Pidal (1845) el que los impulsó siguiendo el modelo uniprovincial.⁵ El primer instituto de Galicia fue el de Lugo, abierto en 1842 y trasladado en 1848 a Monforte de Lemos; en 1845 nacieron los de Ourense, Pontevedra y Santiago. El de la ciudad de A Coruña hubo de esperar, alegando sucesivos gobiernos que la provincia contaba con el de Santiago, asociado a la Universidad. Por fin, en 1862 nace el Instituto de Segunda Enseñanza de A Coruña (declarado provincial en 1876) y se instala en el Palacio del Marqués de Camarasa, en la calle de Herrerías, asociado a la Escuela de Comercio.

Estos cuatro centros cumplían ciertas expectativas en cuanto a la educación media y superior en A Coruña. Su apertura fue complicada, pues se necesitaban edificios adecuados para su instalación y para garantizar su correcto funcionamiento. En el caso de las Escuelas Normales, muchas veces ocuparon edificios religiosos tras los procesos desamortizadores, como señala Vega,⁶ pero A Coruña

⁴ Ángel Serafín Porto Ucha, “A formación inicial e a profesionalización dos mestres e mestras: Unha aproximación histórica con referencias a Galicia”, *Innovación Educativa* 14 (2004): 239-270.

⁵ José Ignacio Cruz Orozco, “Los institutos de segunda enseñanza en España. Datos sobre su implantación (1835-1936)”, *Educatio Siglo XXI* 30 (2012): 236.

⁶ Leoncio Vega, *Las Escuelas Normales en Castilla y León* (Amarú, 1988).

apenas contaba con ese tipo de construcciones, lo cual empujó a los centros a una provisionalidad penosa; de ella y del deseo de corregirla nació la idea de construir una Ciudad Escolar en la que, en edificios erigidos ex profeso para la función educativa y en un entorno agradable, se ofreciese a los coruñeses una educación práctica y superior acorde con los tiempos.

En cuanto a metodología y fuentes, en este trabajo se aborda la compleja búsqueda que la ciudad de A Coruña hubo de emprender, a lo largo de dos siglos, para albergar instituciones educativas de carácter práctico y profesional. El hito central es el proyecto y construcción de una Ciudad Escolar que enlaza distintas épocas y llega hasta hoy, convirtiéndose en apéndice de la Universidad de A Coruña por un lado y en espacio sociocultural ciudadano por otro.

Recurrimos a un diseño de investigación cualitativa partiendo esencialmente de tres tipos de fuentes, complementadas por la observación directa:

1.- Bibliografía sobre las instituciones educativas coruñesas y su evolución en el tiempo. Otros centros han sido estudiados, total o parcialmente, destacando su labor social y aspectos constructivos.⁷ Para el caso de la Ciudad Escolar hemos recurrido a estudios de carácter técnico y técnico-histórico realizados por arquitectos y a informes publicados por la Universidad de A Coruña.

2.- Bibliografía sobre aspectos políticos, sociales y económicos de la ciudad de A Coruña en la que se desarrolla la creación de la Ciudad Escolar y, posteriormente, su cuestionable enlace con la idea de campus universitario.

3.- Fuentes hemerográficas, singularmente prensa histórica, a la que hemos accedido en la Biblioteca Dixital de Galicia: Galiciana (<https://biblioteca.galiciana.gal/es/inicio/inicio.do>), con registros desde mediados del siglo XIX, que ofrecen artículos de fondo y noticias sobre proyectos, construcciones, iniciativas locales, etc.

4.- Visita en varias ocasiones a la Ciudad Escolar, para comprobar *in situ* su estado, destino de los edificios y aprovechamiento de infraestructuras. Hemos podido ver su evolución en el tiempo desde que nos lo permite nuestra memoria, en los años 70 del siglo pasado. Forma parte de nuestro paisaje urbano de infancia, con el que convivimos aún hoy; de ahí nuestro interés por la evolución de un proyecto largo tiempo acariciado que afronta nuevos retos en la actualidad.

2. La Ciudad Escolar de A Coruña: Nacimiento y evolución

La ciudad de A Coruña manifestó afán por contar con centros de educación técnica y superior desde el siglo XVIII. El primero de ellos fue la Escuela de Náutica, acompañada de cerca por la

⁷ Raquel Vázquez Ramil y Ángel Serafín Porto Ucha, “Las escuelas Labaca de A Coruña, un ejemplo de pedagogía manjoniana en un edificio modernista”, *Aula* 28 (2022): 263-282.

Escuela de Comercio; siguen la Escuela Normal de Maestros, de corta vida, y luego la Escuela Normal de Maestras, más estable en el tiempo; y el Instituto de Segunda Enseñanza. Una vez conseguidos los estudios, era necesario disponer de edificios adecuados donde impartirlos, lo cual demostró ser una ardua tarea que alentó el deseo de construirlos, primero por separado y, luego, formando una unidad, a modo de campus, pero con otra orientación, la de la Ciudad Escolar.

2.1. En busca de locales y edificios donde ubicar los centros de enseñanza técnica y superior

La Escuela de Náutica, en su larga vida, conoció numerosos emplazamientos: el originario en el lugar de San Roque de Afuera, una zona rural y eminentemente marinera, luego en la Casa de la Moneda, junto a la iglesia de Santo Domingo; desde 1625 en el Hospital de San Andrés, en el palacio de la Aduana Real (actual sede de la Subdelegación del Gobierno), en el edificio del Consulado (hoy Museo de Bellas Artes), en la calle Herrerías y en la de San Agustí, como relatan Alonso y Abelleira.⁸ La Escuela de Comercio compartió destino, hasta que se ubicó en la calle Herrerías, una de las principales de la Ciudad Alta o Ciudad Vieja, donde se conserva la casa en la que vivió la heroína María Pita. El alumnado de la Escuela de Náutica era exclusivamente masculino, lo mismo que el profesorado. Habrá que esperar a la entrada en vigor de la Constitución de 1978 para que las mujeres accedan a los estudios náuticos en España.

La Escuela de Náutica se verá sometida a los vaivenes legislativos que afectaron a estos centros en parte de los siglos XIX y XX. La Ley Moyano (1857) reorganizó los estudios náuticos, vinculándolos a los institutos de segunda enseñanza. En A Coruña, la Diputación Provincial conseguirá que se independicen en 1913, cuando se crea el Instituto Náutico. La matrícula del centro era notable y a él acudían alumnos de diferentes puntos de España, pero durante la Dictadura de Primo de Rivera, una Real Orden de 24 de junio de 1924 redujo drásticamente el número de centros a cuatro: Bilbao, Santa Cruz de Tenerife, Cádiz y Barcelona.⁹ Tras la guerra se abre la Escuela Oficial de Náutica y Máquinas de A Coruña por Ley de 27 de diciembre de 1947, instalándose en el edificio del Instituto de Segunda Enseñanza y, a partir de 1948, compartiendo local con la Escuela de Magisterio, hasta que ambas consigan ubicación adecuada en la Ciudad Escolar.

La Escuela Normal de Maestras, creada en 1865, ocupó inicialmente un edificio de la calle Sinagoga, trasladándose en 1884 a la Plaza de María Pita, a un edificio que, si bien era céntrico, no reunía condiciones para albergar la “Universidad de las Mujeres”, como la calificó en 1865 el

⁸ José Ramón Alonso Pereira y Miguel Abelleira Doldán, “La Ciudad Escolar de A Coruña. Aspiración ciudadana y proyecto urbano”, *Sarmiento* 18-19 (2015): 88.

⁹ Francisco Piniella, “La enseñanza técnica del marino mercante en España: una revisión histórica”, *Historia de la Educación: revista interuniversitaria* 36 (2017): 250.

inspector de enseñanza primaria Antonio M^a de la Iglesia, quien encargaba al centro la ambiciosa tarea de “acabar con el monstruo viejo, pero feroz y terrible todavía, del vicio y la ignorancia”¹⁰. La Escuela Normal de Maestras, estudiada por Iglesias Salvado y Cotelo Guerra¹¹ se instaló en A Coruña gracias a las gestiones del coruñés Daniel Carballo Cousido, periodista, escritor y diputado por la Unión Liberal. En señal de gratitud la Reunión de Artesanos, junto con las profesoras y alumnas del centro, organizaron una colecta para levantar un monumento en su memoria; la estatua, obra de Agustín Querol y Pedro Mariño, se erige desde 1896 en los Jardines de Méndez Núñez, donde la visitan tal vez con demasiada frecuencia palomas y estorninos.

La ciudad defendió con especial empeño la Escuela, pues ya había sido desposeída de la de Maestros, frente a los intentos de Santiago de Compostela de contar con ella; los vaivenes de la política amenazaban seriamente la vida de estos establecimientos, y sólo gracias a los políticos de procedencia local se conseguía solventar obstáculos; en este caso será fundamental la figura de Aureliano Linares Rivas, diputado del Partido Conservador y ministro de Fomento en dos ocasiones (1891-1892 y 1895-1897). En 1894 el director de Instrucción Pública, Eduardo Vincenti, propuso trasladar la Escuela Normal de Maestras a Santiago, lo cual suscitó protestas de toda la ciudad¹², reflejadas en la prensa de la época.¹³ De hecho, la Escuela Normal de Maestras acogía a un número muy considerable de alumnas; y así, en 1893 asistían a sus tres cursos 123, a las que había que añadir 140 niñas en la escuela de prácticas (60 en la sección superior y 80 en la elemental). La deficiencia de sus locales fue destacada en diferentes ocasiones; una noticia publicada en 1895 en *El Diario de Galicia* lamenta que, en la calle de la Florida, frente a la Escuela Normal, existe “otra escuela o *universitas amoris*, donde las lecciones *non sanctas* que allí se explican traspasan muchas veces los límites domiciliarios promoviendo el escándalo de los transeúntes”¹⁴; una de las escuelas **sobra**, ¿cuál será? Se pregunta el ingenioso columnista.

A principios de 1896 el Ministerio de Fomento comunica al gobierno civil de A Coruña el proyecto de construir en la ciudad un edificio para albergar diversos establecimientos educativos, entre ellos la

¹⁰ Antonio M^a de la Iglesia, “La Universidad de las Mujeres”, *Galicia: revista universal de este reino* 9 (1 de octubre de 1865): 294-295.

¹¹ José Luis Iglesias Salvado y Dolores Cotelo Guerra, “Modelos de enseñanza y acreditación del magisterio femenino: la Escuela Normal Superior de Maestras de A Coruña (1880-1898)”, en *La acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica* (SEDHE, 2001): 415-424.

¹² El liberal Eduardo Vincenti y Reguera, que era coruñés y yerno de Eugenio Montero Ríos, llegó a ser alcalde de Madrid en dos ocasiones y fue diputado por Pontevedra entre 1886 y 1923.

¹³ Anónimo, “La Escuela Normal de Maestras de La Coruña”, *El Diario de Galicia*, nº 1036 (10 de octubre de 1894): 2.

¹⁴ Anónimo, “Al Sr. Gobernador civil”, *El Diario de Galicia*, nº 1318 (15 de octubre de 1895): 3.

Escuela Normal de Maestras y la agregada de prácticas, el archivo general e histórico de Galicia, y la biblioteca popular, con cargo al crédito de construcciones civiles, pero la medida se quedó en papel y no se materializó.

La supresión de la Escuela se planteó de nuevo en 1901, para crear con los fondos de su dotación Escuelas Superiores de Comercio y de Artes Industriales, pero no se llevó a cabo por lo impopular de la propuesta. Su mantenimiento se defendió con elocuencia en la prensa; un breve artículo en la *Revista Gallega* afirma que la Escuela Normal de Maestras de la ciudad herculina debe mantenerse, corrigiendo sus deficiencias, “aumentando unas clases y suprimiendo otras, para hacer de nuestra Escuela Normal plantel de mujeres útiles a la sociedad y de madres de familia que sean verdaderas institutrices de sus hijos”¹⁵. El comentarista añade, con clarividencia: “Pensar que una joven está bien educada porque hace labores y manosea el piano es un crasísimo error, porque por ese sistema no pasa de ser un adorno en la sociedad”. La perspectiva es amplia; no se defiende la Escuela Normal sólo como centro de formación de futuras maestras, sino para educar a las madres de familia que han de instruir a los hijos, y se critica la educación habitual que se proporciona a las jóvenes que amplían estudios más allá de la escuela primaria elemental, y que es de mero ornato.

El arraigo de la Escuela Normal de Maestras en la ciudad era claro. En el curso 1909-10 había 126 alumnas matriculadas en el grado elemental (71 en enseñanza oficial y 55 en enseñanza libre) y 35 cursaban el grado superior (25 como oficiales y 10 como libres), como indican los datos del *Anuario Estadístico de España de 1912*. En el mismo curso, en la Escuela Normal de Maestros de Santiago había 83 alumnos matriculados en el grado elemental (40 en enseñanza oficial y 45 en libre) y 43 en el grado superior (17 oficiales y 26 libres), lo cual confirma la inclinación de las mujeres por el magisterio, sobre todo en el grado elemental y preferentemente en enseñanza oficial; en ese momento las jóvenes tenían algunas opciones de estudio en el instituto de segunda enseñanza, en la Escuela de Comercio, o en la de Artes y Oficios, pero magisterio era la carrera mejor considerada para la mujer.

El Instituto de Segunda Enseñanza fue otro objetivo difícil de conseguir para la ciudad coruñesa. La capital herculina reclamó en repetidas ocasiones un centro de segunda enseñanza, como los que había en Lugo, Santiago, Ourense y Pontevedra. La segunda enseñanza constituía una reivindicación de la burguesía creciente de mediados del siglo XIX, pujante en una ciudad como A Coruña, y la carencia de centros oficiales se suplía en parte con centros particulares, sobre todo religiosos. Como destaca Barreiro¹⁶ en 1858 había en Galicia los cuatro institutos que hemos citado, en los que

¹⁵ Anónimo, “Un asunto que interesa” *Revista gallega: semanario de literatura e intereses regionales* no. 337 (1 de septiembre de 1901).

¹⁶ Barreiro, *Historia de la ciudad de A Coruña*, 210.

estudiaban 964 alumnos, y en contraste existían cinco seminarios con 1932 seminaristas, lo cual refleja una notable singularidad con respecto a otros lugares de España

Tras varias vicisitudes, por fin se concedió un instituto a la ciudad coruñesa en 1862. Abrió sus puertas en las dependencias del socorrido Palacio del marqués de Camarasa, en la calle de Herrerías, aunque pronto se comprobaron las deficiencias del edificio. Serán dos particulares, el matrimonio formado por Eusebio da Guarda¹⁷ y Modesta Goicouría, quienes en 1891 ofrezcan al Ayuntamiento herculino un donativo de un millón de pesetas para construir un edificio adecuado,¹⁸ que se levantó en el baluarte del Caramanchón (actual Plaza de Pontevedra, en las proximidades de la playa de Riazor). El edificio, con proyecto del arquitecto Faustino Domínguez Coumes-Gay, se inauguró en 1889, instalándose en la planta baja la Escuela de Artes y Oficios artísticos.¹⁹ Inicialmente fue mixto. Cuando la ciudad demande la construcción de un nuevo instituto de segunda enseñanza, se ofrecerá educación separada por sexos.

La ciudad coruñesa carecía de edificios procedentes de las desamortizaciones, que en otros lugares de España se dedicaron a institutos de segunda enseñanza, escuelas normales u otros servicios; por tanto, hubo de ser un matrimonio señalado de la adinerada burguesía mercantil quien patrocinase la construcción del instituto, de las escuelas de enseñanza primaria y otros de diferente uso. En este punto también es marcada la diferencia entre la ciudad de A Coruña y otros lugares de España y se subraya su carácter comercial y abierto al mar.

La Escuela de Comercio experimentó en los primeros años del siglo XX, en consonancia con la prosperidad del puerto coruñés, un considerable aumento de matrícula, acogiendo también a un gran número de alumnas. En los años 20 las instalaciones eran insuficientes e inadecuadas para atender al alumnado y garantizar la organización de las clases; el edificio que ocupaba la Escuela en la calle de Herrerías, amenazado de ruina, fue sustituido por dependencias municipales, en las que no se podían ofrecer clases ordenadas, no había laboratorios, ni museo, ni salas de estudio, etc. Como se describe

¹⁷ Eusebio da Guarda González (A Coruña 1824-1897), tras estudiar pilotaje naval en la Escuela de Náutica de su ciudad natal, se dedicó al comercio y los negocios, administrando los cuantiosos bienes de su mujer, Modesta Goicouría. El matrimonio, que no tuvo hijos, dedicó parte de su fortuna a obras benéficas y sociales, como la construcción del Instituto de Segunda Enseñanza, las Escuelas de Enseñanza Primaria (1900), la capilla de San Andrés (1890) o el mercado de abastos de la Plaza de Lugo (1910). El Instituto lleva el nombre de su benefactor, lo mismo que las Escuelas.

¹⁸ Isabel Ruso de Lago, "O Instituto da Coruña", *Eduga. Revista galega do ensino*, no. 66, (2023).

¹⁹ José Ramón Soraluze Blond, "La construcción del Instituto Eusebio da Guarda en el Ensanche coruñés", *G-Gicap, documentos de traballo* (2016).

en un artículo publicado en 1921 en el periódico *Acción coruñesa*:²⁰

Habiendo encontrado instintivamente los coruñeses la solución al difícil problema de la enseñanza superior acorde con las necesidades y la fisonomía peculiar de este pueblo comercial, siendo los comerciantes la clase aquí preponderante; encontrándose titulares de la carrera en todos los organismos y entidades de importancia y ocupando los más altos puestos de la política y de la administración y de la banca... la Escuela de Comercio no tiene edificio en que dar sus clases.

Y aunque se reclamaba una solución urgente, apelando a la Diputación provincial, la Escuela tardará más de veinte años en contar con el tan ansiado y necesario edificio propio. A mediados de los años 20 el escritor Manuel Lugrís Freire aún lamentaba las deficiencias de local de los centros educativos coruñeses, con elocuentes palabras²¹:

Eu sinto una certa mágoa cando vexo o esquecemento en que están aquelas construcións que a nosa cultura reclama. A Escola de Comercio, a Normal de Maestras, o Archivo de Galicia, o Museu... todos carecen de domicilio adoitado para as súas funcións e viven d'emprestado. E non falemos das escolas de nenos, porque mesmo é unha grande mágoa pensar que mais de media poboación na idade escolar anda ceiba polas rúas, en plena golferancia, por non teren onde adeprender as primeiras letras.

2.2. Una solución de conjunto: el proyecto de Ciudad Escolar

En un camino tan largo y accidentado, de búsqueda de locales y edificios donde instalar adecuadamente los centros educativos más representativos de A Coruña, no faltaron propuestas para solucionar el problema.

En 1896, siendo ministro de Fomento Aureliano Linares Rivas, se propone construir un edificio que había de llamarse Palacio de Instrucción Pública, para albergar el Archivo Regional de Galicia, la Biblioteca Popular, la Escuela Normal de Maestras y la agregada de prácticas. En 1898 el arquitecto diocesano de Oviedo Luis Bellido presentó un proyecto constructivo, aún sin lugar fijo, con idea de ubicarlo en una de las plazas de nueva creación en la zona del ensanche. El plan no prosperó por la indecisión del Ayuntamiento a la hora de ceder solares y posiblemente por el cambio de responsable en el Ministerio de Fomento.²² En 1914 hubo otra iniciativa ciudadana para construir un edificio que albergase las Escuelas de Náutica y Comercio en la zona del ensanche; el proyecto se encargó a dos arquitectos de reconocida trayectoria: Rafael González Villar y Leoncio Bescansa Casares diseñaron

²⁰ Anónimo, "Una gran vergüenza. La Escuela Profesional de Comercio. Cómo debe resolverse su actual situación", *Acción Coruñesa: periódico defensor de los intereses de la capital de Galicia*, nº 52 (24 de octubre de 1921): 4.

²¹ Manuel Lugrís Freire, "A Coruña e a nova edificación", *Heraldo de Galicia: periódico consagrado a los intereses del pueblo galiciano y paladín de la colonia gallega en Cuba*, nº 23 (15 de agosto de 1926): 3.

²² A Aureliano Linares Rivas lo sucede José Álvarez de Toledo y Acuña, en un gobierno liberal presidido por Sagasta.

un edificio en 1916 que, al igual que el anterior de Bellido, se inspira en el estilo *Beaux Arts*, como señalan detalladamente Alonso y Abelleira (2015).²³ Se barajaron sucesivas ubicaciones en la zona de expansión de la ciudad, pero no cristalizaron por indefinición, la carestía de suelo en el ensanche y la falta de colaboración del gobierno central, hasta que en 1934 se piensa en utilizar terrenos municipales en las afueras de la ciudad, donde por fin acabaría asentándose la que hoy conocemos como Ciudad Escolar y que en principio fue esbozo de ciudad cultural.

Si bien en los inicios no había una idea de conjunto, muy pronto se fragua, puesto que los proyectos se encargaron a un único arquitecto, Antonio Tenreiro Rodríguez, salvo el del Instituto de Enseñanza Media o Instituto Masculino, del que es coautor Eugenio Sánchez Lozano, arquitecto del Ministerio de Educación. Y en efecto, los primeros planos los realizó Antonio Tenreiro en 1936 para la Escuela Normal; la guerra interrumpió la idea, recuperada en noviembre de 1941, cuando Tenreiro realiza de nuevo el proyecto de Escuela Normal y el de Escuela de Comercio, y Sánchez Lozano el del Instituto. El proyecto de Escuela de Náutica, también de Tenreiro, es de 1948. Inicialmente se construyeron la Escuela de Comercio y el Instituto y cuando se avanza en la construcción de la Escuela Normal, en 1946, Tenreiro presenta una propuesta de conjunto, a la que se dará el nombre de Ciudad Cultural Generalísimo Franco. Como señalan Alonso y Abelleira,²⁴ se trata de un programa edificatorio completo, en el que a los tres centros educativos construidos o en construcción, se añaden edificios para viviendas de profesores y residencia de alumnos, zonas deportivas (una pista central para cultura física y desfiles gimnásticos y otras para frontón, baloncesto, tenis y hockey sobre patines) y construcciones de servicios. En este diseño, Alonso y Abelleira aprecian la influencia de la Ciudad Universitaria de Roma, a menor escala, e indican que “para poder entenderse como conjunto universitario completo, al modo de la Ciudad Universitaria de Madrid, faltan edificios representativos, tales como rectorado, paraninfo y biblioteca central”.²⁵

El gobierno municipal de A Coruña era, en esa época, partidario de la idea unitaria de ciudad cultural, y luego ciudad escolar, aunque ajustes presupuestarios obligaron a sucesivas alteraciones. En 1947 Tenreiro diseñó un plan menos grandioso, en el que desaparecen los edificios residenciales, pero se mantienen los docentes, iniciándose la construcción del que será el último de ellos, la Escuela de Náutica.

La personalidad del arquitecto es, en este caso, fundamental e imprime carácter a un proyecto que pasó etapas sucesivas y tuvo que adaptarse a los condicionantes ideológicos y materiales de la

²³ Alonso y Abelleira, “La Ciudad Escolar de A Coruña: aspiración ciudadana y proyecto urbano”.

²⁴ Alonso y Abelleira, “La Ciudad Escolar de A Coruña: aspiración ciudadana y proyecto urbano”: 90.

²⁵ *Ibidem*

posguerra. Antonio Tenreiro Rodríguez (A Coruña 1873-1972) estudió Arquitectura en Madrid, donde conoció al valenciano Peregrín Estellés, con el que firmará numerosos proyectos. Considerado uno de los arquitectos gallegos más destacados del siglo XX, su obra más notable, en colaboración con Estellés, es el edificio del Banco Pastor de A Coruña (1925), con claras reminiscencias de la Escuela de Chicago, y que se convirtió en el edificio más alto de España hasta 1929, cuando se construye la sede de Telefónica en Madrid. En 1930 fue nombrado arquitecto municipal de A Coruña y firmó obras como el mercado de San Agustín o la casilla biblioteca La Atalaya, aparte de un gran número de viviendas particulares, edificios singulares (como la magnífica casa Barrié en la Avenida de Linares Rivas) o instalaciones como la gasolinera de Cuatro Caminos, hoy desaparecida. Apartado de su puesto en 1937, fue rehabilitado en 1941, dedicándose a la planificación de la Ciudad Escolar y a sus sucesivas modificaciones, como señala Sambricio.²⁶ La obra de Tenreiro, aunque mayoritariamente realizada en su ciudad natal, según Agrasar²⁷ trasciende lo local y es reconocida incluso a nivel europeo por su vínculo con la modernidad en los años 20 y 30, pues reinterpreta el “ideario moderno” y lo combina con tradiciones autóctonas de una forma sumamente original y característica; tras la guerra, cuando trabaja en el proyecto de Ciudad Escolar, y después de sufrir una dura sanción profesional y económica, evoluciona hacia criterios más clasicistas, pero sin abandonar nunca el principio de la modernidad reinterpretada, de ahí la trascendencia del conjunto educativo que analizamos.

La Ciudad Escolar quedó al fin compuesta por los cuatro edificios que durante tanto tiempo habían buscado locales adecuados. La Escuela de Magisterio o Normal, con las escuelas graduadas anejas, se construye en hormigón con cubierta plana y se inscribe en un estilo racionalista depurado, con énfasis en el característico pórtico cilíndrico de la entrada y en el prisma que alberga el salón de actos. El Instituto de Enseñanza Media²⁸, obra de Tenreiro y Sánchez Lozano, combina tradición y modernidad en un lenguaje racionalista que remite al proyecto de Arniches y Martín Domínguez para

²⁶ Carlos Sambricio, “Antonio Tenreiro y la arquitectura de su tiempo”, en *Antonio Tenreiro, 1893-1972: obra arquitectónica*, editado por Fernando Agrasar-Quiroga (Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2007).

²⁷ Fernando Agrasar-Quiroga, “Antonio Tenreiro Rodríguez”, *Do_co_mo ibérico*, <https://docomomoiberico.com/autoria/antonio-tenreiro-rodriguez/>

²⁸ El Instituto Eusebio da Guarda fue mixto desde sus inicios hasta 1942, cuando los alumnos y las alumnas comenzaron a recibir clases separadamente y a acceder al edificio por entradas diferenciadas. Tras la construcción del Instituto de Enseñanza Media en la Ciudad Escolar, éste pasó a denominarse Instituto Masculino (el letrero aún puede verse en la fachada), siendo el Eusebio da Guarda femenino. En la actualidad el Instituto Masculino recibe el nombre de IES Salvador de Madariaga. Francisco Canoura-Quintana, “O IES Salvador de Madariaga. Un edificio histórico que alberga historia da educación”, *Educa. Revista galega do ensino*, 82 (2023).

el pabellón de bachillerato del Instituto-Escuela de Madrid, aunque adaptando aspectos a la climatología gallega, como los patios cubiertos, según indica Abelleira.²⁹ La Escuela de Comercio plantea problemas al situarse entre los dos edificios anteriores; en vez de una fachada, tiene dos: una, clasicista, mira hacia la Ciudad Escolar, y otra, más moderna, hacia el medio urbano; el resultado es magistral. Por último, la Escuela de Náutica remite a un estilo más tradicional, con elementos historicistas y simetría estricta. Tenreiro proyectó en 1955 otro edificio que no llegó a construirse en ese momento, el Conservatorio de Música y Declamación; según Agrasar³⁰, tanto este proyecto como la Escuela de Náutica, de índole clasicista, “son el testimonio de la hostilidad existente respecto a la arquitectura moderna durante las dos primeras décadas de la dictadura franquista”.



Imagen 1. Ciudad Escolar de A Coruña en los años 60. En primer plano, Escuela Superior de Comercio. A la derecha, Escuela de Náutica. A la izquierda, Escuela Normal e Instituto Masculino.

Fuente: <https://www.flickr.com/photos/cibergaita/2206275096>

²⁹ Miguel Abelleira Doldán, “De la Ciudad Cultural a la Ciudad Escolar”, en *La Ciudad Jardín coruñesa. Textos para un centenario*, editado por Antonio S. Río Vázquez (Grupo de investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade de A Coruña, 2021).

³⁰ Fernando Agrasar-Quiroga, “Ciudad cultural Generalísimo Franco”, *Do_co_mo_mo ibérico*, <https://docomomoiberico.com/edificios/ciudad-cultural-generalisimo-franco/>

2.3. El concepto de Ciudad Escolar, de formación de ciudadanos a concentración de centros educativos

El concepto de “ciudad escolar” figura en la prensa y en documentos pedagógicos desde principios del siglo XX, con el sentido de comunidad educativa en la que la organización se asemeja a la de una ciudad o un estado y en la que los alumnos aprenden a gobernar y a gobernarse; es un modelo de educación ciudadana preconizado por el abogado estadounidense Wilson Lindsey Gill (1851-1941), que desarrolló el programa de la llamada *School Republic* o república escolar, implantado en los años finales del siglo XIX en Nueva York y Filadelfia, aunque donde tendrá más arraigo será en Cuba una vez conseguida la independencia de España, durante la ocupación estadounidense (1899-1902). Para organizar el sistema, la Secretaría de Instrucción Pública de Cuba publica en 1901 una obra de Gill de expresivo título, *Carta municipal de la ciudad escolar: método para uso en las escuelas de Cuba, basado en el más alto ideal de la ciudadanía, para educar el carácter de los niños, habituándolos al desempeño de sus deberes y al ejercicio de sus derechos*.

Esta dimensión de la ciudad escolar no arraigó tanto en la antigua metrópoli, España, donde nos encontramos el concepto con un sentido de concentración de centros de diverso nivel o de escuelas de zonas rurales con el fin de aprovechar al máximo recursos, albergar a los alumnos en edificios dignos y corregir el aislamiento de los maestros y maestras destinados en zonas aisladas.

En la Segunda República se recupera la idea y se discute en foros de maestros, como en la Asamblea de la Federación Castellano-Leonesa del Magisterio celebrada en Palencia el 22 de diciembre de 1931, en la que se solicita la creación de ciudades escolares y se precisa cómo han de ser:³¹

De la ciudad escolar que se pide puede formar parte lo que hoy se llaman institutos de segunda enseñanza que abarquen, además de la enseñanza general, la comercial, de Artes y Oficios, Escuela del Trabajo, orientación profesional, misión pedagógica e instrucción permanente, 1º del pueblo a la ciudad, y 2º de la ciudad al pueblo.

En 1932 el maestro de Trives (Ourense) Antonio Calvo Guillén defiende las ciudades escolares o concentraciones escolares rurales para evitar que los buenos maestros abandonen en cuanto pueden escuelas mal dotadas en pequeñas localidades sin los más mínimos servicios. Las palabras de Calvo

³¹ Anónimo, “Importantes conclusiones aprobadas en la Asamblea Regional del Magisterio”, *El Día de Palencia*, nº 13169 (26 de diciembre de 1931): 1.

Guillén son elocuentes y actuales, cuando afirma³²:

En la solución del problema de nuestra escuela rural el factor decisivo es el medio ambiente. Este no se modifica totalmente con edificar escuelas ni dotar a éstas de bibliotecas, aparatos de cine y demás material. Lo principal es hacerle al maestro –el alma de la escuela– la vida agradable. Hay que librarlo del aislamiento, de la falta de relación...

Y el remedio está en las ciudades escolares o concentraciones escolares rurales que se implantarán en España entre los años 60 y 80 del siglo pasado, con sus luces y sus sombras, como refleja Álvarez,³³ siendo en este punto premonitorio el lúcido texto de Antonio Calvo.

No sólo en zonas rurales se barajó la idea de ciudades escolares, sino también en entornos urbanos como Madrid, donde en 1935 el Ayuntamiento llegó a plantear la edificación de una ciudad escolar en el Paseo de Rosales, con edificios acondicionados, jardines, campos de juego y deportes e incluso piscina, aunque no llegó a efectuarse por dos motivos: la guerra estallaría poco después; y ya antes muchas voces se opusieron a desplazar a los alumnos de sus entornos para llevarlos a lugares alejados de sus domicilios, con la falta de transportes que había en la época.

Pero será después de la guerra cuando encontramos la idea de ciudad escolar más definida y acorde con lo que se hace en A Coruña al construir una serie de edificios docentes en un entorno alejado del bullicio urbano, sano y capaz de ofrecer servicios de ocio, deporte y estudio. Algunas de estas ciudades escolares llevan el nombre del caudillo y se denominan Francisco Franco o Generalísimo Franco.

En 1943 se proyecta una Ciudad Escolar en Cuenca, dotada de Escuela Profesional e Instituto de Enseñanza Media, en un intento de unir lo que luego se denominará formación profesional con el bachillerato. De modo similar, en el barrio de Los Arenales de Las Palmas de Gran Canaria se construye una Ciudad Escolar a partir de 1942, con Instituto de Enseñanza Media, escuela de altos estudios mercantiles y grupo escolar municipal.

En los años 50 encontramos Ciudades Escolares en Jaén (1954), Ourense (1958) y un proyecto original en Tetuán, iniciado en 1952, y que contó con Instituto femenino marroquí de Enseñanza Media, residencia femenina musulmana, Escuela del Magisterio musulmán masculina con graduada de prácticas aneja, Escuela del Magisterio musulmán femenina con graduada aneja, Instituto Politécnico y Escuela de Enfermeras. Es la etapa final del Protectorado cuando se emprende una acción cultural y

³² Antonio Calvo Guillén, "Nuestra escuela rural y la concentración escolar rural", *El magisterio español: Periódico de instrucción pública*, nº 8959 (19 de marzo de 1932): 7.

³³ Carmen Álvarez Álvarez, "Revisión de la política de concentración escolar (1960-1980) y cierre de escuelas rurales en la zona norte", *Cabás* 30 (2023).

educativa que pretende preparar a la población autóctona para ocupar puestos en la administración y en escuelas y servicios. Desde el punto de vista estilístico, se trata de una obra oficial, propagandística, racionalista con elementos árabes, en vez de los habituales neoclásicos o neoherrerianos, como señala Castro.³⁴ El proyecto de Tetuán, edificado en parte de lo que eran los jardines de José Miguel de la Quadra Salcedo, se asemejaba a un campus universitario, con edificios aislados entre jardines y espacios de ocio, que le conferían el verdadero carácter de ciudad escolar, en palabras de Bravo.³⁵

En los años 60, con el empuje del desarrollismo, y en los 70, al hilo de la Ley General de Educación (LGE), se continúa con la construcción de ciudades escolares, como la Ciudad Escolar Provincial Francisco Franco de Madrid, edificada en los montes de Valdelatas (Fuencarral) en una extensión de más de 300 hectáreas sobre proyecto del arquitecto Manuel Ambrós Escanellas, y concebida como agrupación de enclaves de distinto uso (edificios de aulas de bachillerato y formación profesional, residencias de alumnos, centro recreativo con residencia de profesores y cafetería, polideportivo, etc.) enlazados a través de patios cubiertos y zonas ajardinadas. En la actualidad el complejo es el IES Ciudad Escolar, dependiente de la Comunidad de Madrid, y ofrece varias ramas de formación profesional.

De la misma época es la Ciudad Escolar Francisco Franco de Teruel, muy ambiciosa, y acorde con el espíritu de la LGE; se construyó entre 1970 y 1974 y albergaba desde parvularios a enseñanzas universitarias, pasando por formación profesional, y contando con residencias, campos de deporte y zonas de ocio; hoy los espacios, reformados a partir de 1985 en diferentes etapas, acogen el campus de Teruel.³⁶

2.4. A Coruña, entre Ciudad Cultural y Ciudad Escolar, una identidad propia

El deseo, largo tiempo acariciado, de la ciudad de A Coruña de contar con centros educativos de formación práctica y superior propios se hace efectivo en los años 40, cuando al fin los centros que durante muchos años habían vagado por diferentes locales, casi siempre deficientes, cuentan con edificios contruidos ad hoc. Tras la guerra, a pesar de la precariedad de los años 40 y 50, se impulsan proyectos de ciudades escolares en diferentes lugares de España y del Protectorado español en

³⁴ Federico Castro Morales (2013) "Huellas arquitectónicas de un proyecto transfronterizo: la identidad andalusí", en *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, vol. II, coordinado por Manuel Aragón Reyes (Iberdrola, 2013), 147-148

³⁵ Antonio Bravo Nieto, *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos* (Junta de Andalucía. Conserjería de obras públicas y transportes, 2000), 276.

³⁶ Miguel Ángel Artigas, "De la Ciudad Escolar Francisco Franco a un campus moderno y estructurado: un paseo por una de las zonas más activas de la capital", *Diario de Teruel*, 18 de octubre de 2019.

Marruecos, con el fin de proporcionar educación práctica fundamentalmente a niños y jóvenes de sectores desfavorecidos. Sin duda, cumplieron una función. Pero en el caso de A Coruña se recogieron antiguos ideales y nació una Ciudad Escolar que, aunque sobre el papel y en el primer momento, también llevó el nombre inevitable de Francisco Franco, asumió otros derroteros.

En 1945 la Ciudad Escolar de A Coruña se presenta ya como una obra grandiosa que debe su construcción al Jefe del Estado, Francisco Franco, “vencedor en la guerra, artífice de la paz española e hijo de la provincia de La Coruña”.³⁷ Franco, que veraneaba en el pazo de Meirás (Sada), muy cerca de A Coruña, visitó las obras en varias ocasiones, identificándose en el imaginario popular con el proyecto y con otros (líneas ferroviarias, viviendas sociales, estadio deportivo, etc.) En octubre de 1945 habían rematado las obras del Instituto y la Escuela de Comercio, y la prensa de la época la describe como “una pequeña ciudad universitaria, dotada de todos los adelantos y comodidades necesarios para que el estudio sea un placer y rinda sus máximos frutos.”

El 22 de agosto de 1946 el ministro de Educación Ibáñez Martín inaugura los edificios de la Ciudad Escolar Generalísimo Franco de A Coruña, que entonces tienen nombre: Instituto de Enseñanza Media Ibáñez Martín, Escuela de Comercio Nicolás Arias Andreu, y Escuela de Magisterio María Pita, ésta aún en construcción. Los nombres no llegarían a utilizarse nunca, siendo Instituto Masculino, Escuela de Comercio y Escuela Normal.

El 23 de septiembre de 1947 es el propio Franco el que inaugura el Instituto y la Escuela de Comercio, además de otros centros como la Escuela del Trabajo y el Museo Provincial de Bellas Artes. La inauguración se hizo con toda solemnidad, contando con la presencia de varios ministros y personalidades de alto rango y quedó recogida en el Nodo, en un curioso documento sin voz pero con valiosas imágenes.³⁸ En ese momento se habla de la futura construcción de una residencia de estudiantes y profesores y de campos de deportes, que no llegarían a hacerse realidad.

³⁷ Anónimo, “La Coruña ha realizado una ingente labor de mejoramiento en los nueve años de Gobierno Nacional”, *Pueblo: Diario del Trabajo Nacional* (12 de octubre de 1945): 17.

³⁸ Nodo 248-A, 06/10/1947. El Caudillo inaugura varios edificios en La Coruña https://www.youtube.com/watch?v=gaO_Q6Zi-xc



Imagen 2. Fachada del Instituto Masculino de A Coruña, hoy IES Salvador de Madariaga.
Fuente: Foto de los autores (11/08/2024)

El edificio que va a plantear mayores problemas será la Escuela de Magisterio o Escuela Normal, debido a la escasez de hierro para los cimientos. Como se ha dicho, Tenreiro cambió el proyecto varias veces; planteaba complejidad por la diversidad de usos, puesto que contaba también con escuelas graduadas anejas (en la actualidad siguen funcionando como CEIP Plurilingüe de Prácticas nº 1).

El último edificio, la Escuela de Náutica, sigue ya pautas más pomposas. Se emplearon en su construcción materiales más ricos, significativamente en la elegante escalera de acceso, y en su interior se ubicó un paraninfo, hoy salón de actos. La Ciudad Escolar está muy próxima a la ensenada de Riazor, y la Escuela de Náutica es el edificio más cercano al mar, si bien en los últimos años, dado el valor del suelo “con vistas al mar”, se ve sustancialmente reducido el desahogo de su parte posterior.



Imagen 3. Pórtico de entrada de la Escuela de Náutica, hoy ETS de Marina Civil de la UDC
Fuente: Foto de los autores, 11/08/2024

Como ya se ha comentado, no llegaron a construirse las residencias de estudiantes y profesores ni los campos de deportes para alumnos, aunque en 1944 se había inaugurado en las proximidades la Ciudad Deportiva, proyectada por el arquitecto Santiago Rey Pedreira, que hoy acoge el conocido estadio de fútbol de Riazor, un polideportivo, una piscina municipal y otras dependencias afines.

En los años 50 comenzaron a notarse los problemas. Si la construcción de la Ciudad Escolar había sido complicada, su ubicación en unos terrenos baldíos hizo que en principio quedase incomunicada de la ciudad y que hubiese continuas reclamaciones para dotarla de servicio de tranvías, dado el elevado número de alumnos y alumnas que a ella se desplazaban diariamente. Se solventó la cuestión y ya a principios de los 60 la ciudad creció hacia esa zona y hacia otras hasta entonces vacías, colmatándose el espacio de casas, calles, otros edificios docentes, hasta hoy, que sigue conservando el nombre de Ciudad Escolar y defendiendo su derecho a perpetuarse.

3. La Ciudad Escolar de A Coruña hoy: de la oferta educativa al uso social

La Ciudad Escolar actual ocupa una superficie de 66.000 m², entre edificios docentes y espacios libres y de tránsito. En 1956 se construye en terrenos baldíos detrás de la Escuela de Náutica la Escuela Hogar Calvo Sotelo, dependiente de la Diputación de A Coruña, hoy IES Rosalía Mera y Residencia universitaria Elvira Bao. Se añadirán a partir de finales de los años 70 y en los 80 otros centros, como la Escuela Oficial de Idiomas, el Conservatorio Superior de Música y la sede de la UNED, pero sin el criterio de unidad de los cuatro edificios iniciales y con premisas diversas.

¿A qué se dedican hoy los edificios proyectados por Tenreiro, los que constituían el proyecto originario? La Escuela de Náutica sigue fiel a su esencia y es Escuela Técnica Superior de Náutica y Máquinas, dependiente de la Universidade de A Coruña. El Instituto Masculino es hoy IES Salvador de Madariaga y, como en el caso anterior, mantiene la dedicación original, con pocas alteraciones en su estructura. La Escuela de Comercio se ha convertido en el Centro Universitario de Riazor (CUR) y alberga salas de estudio, muy frecuentadas porque están en una ubicación céntrica y bien comunicada. Y la Escuela de Magisterio luce en su fachada, con orgullo, un gran letrero que proclama “Normal” y se presenta como Espacio de Intervención Cultural, dependiente de la Vicerrectoría de Igualdad, Cultura y Deporte, que acoge proyectos propios y externos de teatro contemporáneo, cine, artes visuales, multimedia, música y talleres para la comunidad universitaria y la ciudadanía en general.



Imagen 4. Pórtico de entrada de la Escuela Normal de A Coruña, hoy Espacio de Intervención Cultural de la UDC. Fuente: Foto de los autores, 03/01/2024

La Universidade de A Coruña (UDC) fue creada en 1989, por Ley 11/1989 de Ordenación del Sistema Universitario de Galicia; en fecha tan tardía ya no había posibilidad de organizar un campus en

la Ciudad Escolar, cuyos alrededores estaban urbanizados, e instaló gran parte de los nuevos edificios docentes en el enclave de Elviña, contando también con servicios en A Zapateira, Oza, y en el municipio limítrofe de Oleiros.³⁹ El campus de Elviña se encuentra en la entrada de A Coruña, desvinculado de la ciudad, y A Zapateira es una zona residencial en la que se construyó inicialmente la ETS de Arquitectura, pero con difícil acceso por lo empinado del terreno y la estrechez de las vías.

El rectorado, por su parte, se ubica en el edificio de la Real Maestranza de Artillería, construido en 1752 y cedido por el Ministerio de Defensa para usos públicos; su situación es envidiable, en la Ciudad Alta, rodeado de jardines, frente al Club Náutico y con unas espléndidas vistas a la ría.

La Ciudad Escolar de A Coruña, hoy en gran parte campus Riazor, es un apéndice de la propia UDC, con la que no siempre se le identifica. El Instituto sigue siendo un centro de educación secundaria, colindante con otro (IES Rafael Dieste), con un pabellón de deportes y con la Escuela de Idiomas. La Escuela de Náutica, que experimentó algunas ampliaciones, cumple su función inicial. Pero la Escuela de Comercio es, bajo el nombre de CUR, una agradable y céntrica sala de estudio para universitarios; y la Escuela Normal no acaba de encontrar definición, a pesar de su dedicación nominal a Espacio de Intervención Cultural.

El diseño coherente de sus edificios permite entenderla como equipamiento educativo, situado entre la Ciudad Jardín y la Ciudad Deportiva y en una zona de gran expansión urbana. En el año 2009 la UDC en el *Plan director «A Coruña. Campus Didáctico»*. Documento 2: *Espacio Europeo de Educación Superior*, señala como puntos fuertes los que acabamos de comentar, y una serie de aspectos mejorables que, a nuestro modo de ver, perviven hoy y que son: la falta de proyección social para cumplir de forma efectiva la “tercera misión de la Universidad”, la carencia de un centro o lugar de encuentro que unifique la labor de los edificios, la falta de diálogo externo entre los centros, y el poco énfasis de los valores didácticos de los mismos.

Carreiro y López⁴⁰ se preguntan, al tratar la cuestión de los diversos campus de la UDC, si los lugares del saber han de ser campus didácticos o polígonos docentes. Y en efecto, en el caso de A Coruña, se mantiene el nombre de Ciudad Escolar para un entorno netamente urbano y que, como casi todos los de la urbe, acusa una elevada superpoblación; hay equipamientos docentes y oferta educativa de diverso nivel, pero se desaprovechan edificios construidos ex profeso para cumplir una función educativa, concebidos por uno de los mejores arquitectos gallegos de todos los tiempos, y en

³⁹ La UDC cuenta con un segundo campus en Ferrol, donde se ofrecen grados de ingeniería naval, podología y documentación.

⁴⁰ María Carreiro y Cándido López, “Los lugares del saber, ¿campus didácticos o polígonos docentes?”, *La Opinión de A Coruña*, (12 de septiembre de 2023).

parte convertidos en “objetos” sin función, que no se pueden alterar, pero que no sabemos cómo llenar, mientras que hay otros espacios educativos totalmente desvinculados del entorno, desconocidos para la ciudad y desconectados entre ellos.

4. Conclusiones

La Ciudad Escolar de A Coruña fue, en palabras de Alonso y Abelleira⁴¹ una “aspiración ciudadana” largo tiempo acariciada, que experimentó numerosas vicisitudes. El deseo de los coruñeses de contar con centros educativos de educación técnica y superior acusó vaivenes políticos e incertidumbres económicas durante parte del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. El desarrollo mercantil de la urbe fue perfilando las necesidades de centros orientados a la formación náutica, comercial, de maestras y de educación secundaria (junto a otros centros de diversa índole). Fraguado el proyecto de Ciudad Escolar en 1936, cristalizó tras la guerra civil y se convirtió en Ciudad Cultural Generalísimo Franco, con edificios proyectados por el notable arquitecto Antonio Tenreiro Rodríguez en un estilo homogéneo que admite también matices y diferencias, desde el sobrio clasicismo del pórtico de acceso de la Escuela Normal a la versión más académica e historicista de la Escuela de Náutica. Es una ciudad con un destino, el educativo, junto a otras ciudades, la residencial de chalés (Ciudad Jardín), y la deportiva de Riazor, y en el marco de una urbe que mira al mar.

En la actualidad, tres edificios de la Ciudad Escolar constituyen el campus Riazor de la UDC, pero están lejos de la sede administrativa y de los centros construidos en los años 90 del siglo pasado. Su vinculación con la Universidad es compleja y la ciudadanía no la asume. Y su función social no acaba de definirse, como constata la propia Universidad. Se han hecho avances, por ejemplo, derribando los muros que aislaban los edificios entre sí e impedían el acceso libre a los mismos y la contemplación de sus elementos constructivos, pero queda un camino por recorrer. De hecho, el mantenimiento de alguno de estos edificios es mejorable en cuanto a pintura de fachadas, estado de ventanas y cuidado de las escasas zonas verdes.

Como última reflexión, el proyecto inicial contemplaba residencia para profesores y estudiantes, para uso deportivo y para un parque que llegaría hasta el mar, como señala Díaz Gallego,⁴² pero el espacio se llenó de bloques de viviendas, algunos muy elevados en una ciudad que tiende a la verticalidad. Sin embargo, la Ciudad Escolar, con sus carencias, sigue en el entorno urbano,

⁴¹ Alonso y Abelleira, “La Ciudad Escolar de A Coruña: aspiración ciudadana y proyecto urbano”, 90.

⁴² Francisco D. Díaz Gallego, “Cien años de la Ciudad Jardín de A Coruña”, en *La Ciudad Jardín coruñesa. Textos para un centenario*, editado por Antonio S. Río Vázquez (A Coruña, Grupo de investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade de A Coruña, 2021), 83.

transitamos por ella, la rodean comercios y equipamientos que, si la privaron de unos espacios, la han dotado de otro sentido; se conservan los edificios de Tenreiro, sólo queda hacer la misión de dotarlos de la utilidad que los inspiró y ponerlos al servicio de una ciudad que luchó casi cien años por contar con centros educativos dignos.



Imagen 5. Fachada posterior de la Escuela de Comercio, hoy Centro Universitario Riazor
Fuente: Foto de los autores: 25/12/2023.

Referencias bibliográficas

- Abelleira Doldán, Miguel Ángel. “De la Ciudad Cultural a la Ciudad Escolar”. En *La Ciudad Jardín coruñesa. Textos para un centenario*, editado por Antonio S. Río Vázquez. Grupo de investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade de A Coruña., 2021.
- Agrasar-Quiroga, Fernando, “Antonio Tenreiro Rodríguez”. *Do_co_mo_mo ibérico* <https://docomomoiberico.com/autoria/antonio-tenreiro-rodriguez/>
- Agrasar-Quiroga, Fernando. “Ciudad cultural Generalísimo Franco”, *Do_co_mo_mo ibérico*. <https://docomomoiberico.com/edificios/ciudad-cultural-generalisimo-franco/>
- Alonso Pereira, José Ramón y Abelleira Doldán, Miguel Ángel. “La Ciudad Escolar de A Coruña. Aspiración ciudadana y proyecto urbano”. *Sarmiento*, nº 18-19, (2015), 85-110. <https://doi.org/10.17979/srgphe.2015.18-19.0.4044>
- Álvarez Álvarez, Carmen. “Revisión de la política de concentración escolar (1960-1980) y cierre de

- escuelas rurales en la zona norte". *Cabás*, nº 30, (2023), 145-162.
<https://doi.org/10.35072/CABAS.2023.26.10.009>
- Artigas, Miguel Ángel. "De la Ciudad Escolar Francisco Franco a un campus moderno y estructurado: un paseo por una de las zonas más activas de la capital", *Diario de Teruel*, 18 de octubre de 2019. <https://www.diariodeteruel.es/teruel/de-la-ciudad-escolar-francisco-franco-a-un-campus-moderno-y-estructurado-un-paseo-por-una-de-las-zonas-mas-activas-de-la-capital>
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón. *Historia de la ciudad de La Coruña*. La Voz de Galicia, 1986.
- Bravo Nieto, Antonio. *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos*. Junta de Andalucía. Conserjería de obras públicas y transportes, 2000.
- Calvo Guillén, Antonio. "Nuestra escuela rural y la concentración escolar rural", *El magisterio español: Periódico de instrucción pública*, nº 8959, 19 de marzo de 1932.
- Campos Calvo-Sotelo, Pablo (Dir.) *Plan director «A Coruña. Campus Didáctico»*. Documento 2: *Espacio Europeo de Educación Superior*. Universidade de A Coruña, 2009.
- Canoura-Quintana, Francisco. "O IES Salvador de Madariaga. Un edificio histórico que alberga historia da educación", *Eduga. Revista galega do ensino*, vol. 82, (2021).
<https://www.edu.xunta.gal/eduga/2150/nosa-escola/o-ies-salvador-madariaga>
- Carreiro, María y López, Cándido. "Los lugares del saber, ¿campus didácticos o polígonos docentes?", *La Opinión de A Coruña*, 12 de septiembre de 2023.
- Castro Morales, Federico. "Huellas arquitectónicas de un proyecto transfronterizo: la identidad andalusí". En *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, vol. II, coordinado por Manuel Aragón Reyes. Iberdrola, 2013.
- Cruz Orozco, Juan Ignacio. "Los institutos de segunda enseñanza en España. Datos sobre su implantación (1835-1936)", *Educatio siglo XXI*, vol. 30, (2012), 233-252.
- Iglesia González, Antonio M^a de la. "La Universidad de las Mugerres", *Galicia: revista universal de este reino*, nº 19, 1 de octubre de 1865, 294-295.
- Iglesias Salvado, José Luis y Coteló Guerra, Dolores. "Modelos de enseñanza y acreditación del magisterio femenino: la Escuela Normal Superior de Maestras de A Coruña (1880-1898)". En *La acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica*. SEDHE, 2001, 415-424.
- Lugrís Freire, Manuel. "A Coruña e a nova edificación", *Heraldo de Galicia: periódico consagrado a los intereses del pueblo galiciano y paladín de la colonia gallega en Cuba*, nº 23, 15 de agosto de 1926.
- Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. *Anuario estadístico de España. Año I. 1912*. Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1913.

- Nodo 248-A. *El Caudillo inaugura varios edificios en La Coruña*, 6 de octubre de 1947.
https://www.youtube.com/watch?v=gaO_Q6Zi-xc
- Piniella, Francisco. “La enseñanza técnica del marino mercante en España: una revisión histórica”, *Historia de la Educación: revista interuniversitaria*, nº 36, (2017), 229-252.
- Porto Ucha, Ángel Serafín. “A formación inicial e a profesionalización dos mestres e mestras: Unha aproximación histórica con referencias a Galicia”, *Innovación Educativa*, 14, (2004), 239-270.
- Ruso de Lago, Isabel. “O Instituto da Coruña”, *Eduga. Revista galega do ensino*, nº 66, (2023).
<https://www.edu.xunta.gal/eduga/496/nosa-escola/o-instituto-da-coruna>
- Sambricio, Carlos. “Antonio Tenreiro y la arquitectura de su tiempo”. En *Antonio Tenreiro, 1893-1972: obra arquitectónica*, editado por Fernando Agrasar-Quintana. Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia (COAG), 2007.
- Sánchez Rodríguez de Castro, M^a Carmen. *El Real Consulado de La Coruña. Impulsor de la Ilustración*. Ediciós do Castro., 1992.
- Soraluce Blond, José Ramón. “La construcción del Instituto Eusebio da Guarda en el Ensanche coruñés”. En *G-Gicap, documentos de traballo*, 2016. <http://hdl.handle.net/2183/17410>
- Vázquez Ramil, Raquel y Porto Ucha, Ángel Serafín. “Las escuelas Labaca de A Coruña, un ejemplo de pedagogía manjoniana en un edificio modernista”, *Aula*, 28, (2022), 263-282.
<https://doi.org/10.14201/aula202228263282>
- Vedia y Goossens, Enrique de. *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña*. [Facsimil de la primera edición de 1845]. Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, 1975.
- Vega Gil, Leoncio. *Las Escuelas Normales en Castilla y León*. Amarú, 1988.